

DISONANCIA E INDIVIDUALISMO EN LAS SOCIEDADES CONTEMPORÁNEAS: UN ANÁLISIS SOBRE EL SECTARISMO

DISSONANCE AND INDIVIDUALISM IN CONTEMPORARY SOCIETIES: AN ANALYSIS OF SECTARIANISM

Reinaldo Batista Cordova
Universidad Isabel I

Leonardo Humberto Soares
Universidade Católica de Brasília

Resumen: *El período contemporáneo está inmerso en una era de profundas transformaciones, lo que lleva a muchos a considerarlo en crisis. En parte, esto se debe a que los individuos de las sociedades desarrolladas experimentan un proceso de disonancia cognitiva, entre otros factores, debido a la pérdida de la capacidad de diálogo con el mundo. Para evaluar la validez de esta hipótesis, esta investigación analiza cómo la disonancia, como consecuencia del individualismo, actúa como variable que contribuye al crecimiento del sectarismo y las teorías segregacionistas. Como base teórica, se utilizan los postulados del sociólogo Hartmut Rosa y las interpretaciones de académicos que han analizado sus teorías, tanto para confirmarlas como para refutarlas. En este contexto, se desarrolla un análisis de las sociedades occidentales, ofreciendo una perspectiva amplia sobre el concepto. A partir de este marco, se aplica la teoría crítica de la Escuela de Frankfurt para elucidar matices y exponer limitaciones en el enfoque teórico. La metodología se basa en la revisión de la literatura indexada en la base Scopus, con un análisis detallado de la correlación entre individualismo/disonancia y segregación/exclusión, mapeando cómo la academia ha abordado esta problemática. Es plausible asociar la disonancia con el individualismo, como sugiere Rosa. Sin embargo, la principal*

contribución de este estudio radica en vincular este fenómeno con ideologías basadas en la exclusión del otro. Como delimitación, se adopta el análisis de la llamada Teoría del Gran Reemplazo y sus argumentos a favor de una identidad restringida y cerrada, mecanismo que legitimaría el individualismo como factor de polarización social.

Palabras clave: *disonancia cognitiva, teoría del gran reemplazo, violencia, teoría crítica, individualismo.*

Abstract: *Contemporary age is immersed in an era of profound transformations, which has led many to regard it as a time of crisis. This is partly because individuals in developed societies experience a process of cognitive dissonance, among other factors, due to the loss of the ability to engage in dialogue with the world. To assess the validity of this hypothesis, this study examines how dissonance, as a consequence of individualism, functions as a variable contributing to the growth of sectarianism and segregationist theories. As a theoretical foundation, it draws upon the postulates of sociologist Hartmut Rosa and the interpretations of scholars who have analyzed his theories, both to affirm and to challenge them. Within this context, an analysis of Western societies is developed, offering a broad perspective on the concept. From this framework, the Critical Theory of the Frankfurt School is applied to elucidate nuances and expose limitations within the theoretical approach. The methodology is based on a review of literature indexed in the Scopus database, with a detailed analysis of the correlation between individualism/dissonance and segregation/exclusion, mapping how academia has addressed this issue. It is plausible to associate dissonance with individualism, as Rosa suggests. However, the main contribution of this study lies in linking this phenomenon with ideologies grounded in the exclusion of the other. As a delimitation, the analysis focuses on the so-called "Great Replacement Theory" and its arguments in favor of a restricted and closed identity, a mechanism that would legitimize individualism as a factor of social polarization.*

Keywords: *cognitive dissonance, Great Replacement theory, violence, Critical Theory, individualism.*

1. INTRODUCCIÓN

El presente es un momento de cambios rápidos y dramáticos en las más diversas áreas de la vida social, económica y cultural. Esta era de transformaciones extremas pone en tela de juicio los modelos de integración social y

pertenencia comunitaria produciendo nuevas formas de pertenencia basadas en el individualismo.

En este sentido, somos testigos de divisiones sociales, sectarismo y la difusión de una teoría de exclusión, como la llamada “Teoría del Gran Reemplazo”. La valoración de la autonomía personal, la deconstrucción de los lazos colectivos y el advenimiento de un individualismo exacerbado terminan por provocar una desintegración de los lazos sociales y un vacío en los sentimientos de pertenencia. Como resultado de este fenómeno, se puede identificar en la sociedad un estado de conflicto psicológico en el que los individuos adoptan actitudes, valores o creencias que a menudo son contradictorias o antagónicas. Leon Festinger¹ denominó esta condición “disonancia cognitiva”, en correlación con lo que otros autores clasificarían como aceleración y liquidez. Fenómenos experimentados por la sociedad contemporánea que terminan reforzando cada vez más esta dinámica.

En un mundo de aislamiento y competencia, no debe sorprender que esta contradicción no sea solo individual, sino a menudo colectiva, lo que da lugar a la posibilidad de generar entornos en los que hay espacio para la inseguridad, el odio y la búsqueda de explicaciones fáciles para dar cuenta del mundo. La teoría de la resonancia de Hartmut Rosa² ofrece una crítica sensible de la que se puede extraer esta condición. Se entiende que los individuos, en sus roles sociales, buscan relaciones resonantes –es decir, encuentros reales y receptivos con el mundo, con los demás y consigo mismos– y que la concepción de la aceleración social y el individualismo solo conduce al distanciamiento, la indiferencia y la apatía. La falta de resonancia, sin embargo, ayuda a explicar la afirmación estricta de la identidad al mismo tiempo que la negación de la diferencia, lo que constituye un terreno fértil para el sectarismo y la difusión de discursos de exclusión.

En tal situación, discursos como los de la Teoría del Gran Reemplazo se vuelven atractivos porque ofrecen historias convenientes para transferir la ansiedad colectiva hacia el odio contra grupos de personas de una manera que desencadena ataques y legitima la discriminación racista y xenófoba, en un proceso más bien vinculado a lo que Adela Cortina³ clasificó como aporofobia.

El fenómeno se remonta, por lo tanto, a la crítica seminal de la Escuela de Frankfurt, en particular a la denuncia de Adorno y Horkheimer⁴ de la instrumentalidad de la racionalidad y el potencial totalitario inherente a la racionalidad de la modernidad. Sobre esta base, el artículo es también un intento de comprender

¹ Cf. LEON FESTINGER, *A Theory of Cognitive Dissonance*, Stanford, Stanford University Press, 1957.

² Cf. Hartmut ROSA, *Resonancia: una sociología de la relación con el mundo*, Madrid, Katz, 2020.

³ Cf. Adela CORTINA ORTS, *Aporofobia, el rechazo al pobre: un desafío para la democracia*, Barcelona, Paidós, 2017.

⁴ Cf. Theodor W. ADORNO Y Max HORKHEIMER, *Dialéctica de la Ilustración*, Madrid, Akal, 2007.

cómo la disonancia está conectada con el individualismo, sirve para allanar el camino a ideologías de exclusión y profundizar las divisiones sociales.

De este modo, a lo largo del texto, las conexiones entre el individualismo, la disonancia cognitiva y la resonancia, y, a menudo, la falta de ellas, se entrelazan en la individualización y la difusión de teorías de carácter sectario. El caso de estudio central en esta discusión es la Teoría del Gran Reemplazo, señalado como un ejemplo de las influencias de estas dinámicas. El objetivo final es provocar el pensamiento crítico sobre la tríada aceleración-individualización-disonancia en la vida colectiva. Los patrones mostrados pretenden volver un poco al universo más amplio posible de relaciones capaces de reconstruir el vínculo de solidaridad y reconocimiento, requisitos mínimos para hacer frente a la mentalidad sectaria de algunas esferas de las sociedades contemporáneas.

Un problema recurrente en la sociedad de nuestros días es la percepción generalizada del aumento significativo de los indicadores de sufrimiento personal y social en diversas esferas de la vida cotidiana. Estos indicadores son evidentes en los informes de la OMS⁵ sobre desigualdades en la salud global, en estudios globales sobre desigualdad elaborados por Oxfam⁶ y en análisis intergubernamentales como los de la OCDE⁷.

Este trabajo se basa en tres publicaciones específicas para corroborar esta percepción: el artículo “The Impact of Modern Society on Mental Health: A Review”, publicado en la revista *Social Psychiatry and Psychiatric Epidemiology*; el artículo “Economic Inequality and Political Polarization: A Comparative Analysis”, publicado en *Journal of Economic Perspectives*; y el artículo “Loneliness and Vertical and Horizontal Collectivism and Individualism: A Multi-national Study”, publicado en la revista *Current Research in Behavioral Sciences*. Aunque estos signos de sufrimiento individual y colectivo no siempre reciben esta denominación, en este trabajo se opta por reconocerlos de la siguiente manera: tensión psicológica, cuando existe un conflicto entre los valores personales y las exigencias del mundo social; desorientación identitaria, que se manifiesta como la dificultad de sentirse parte o conectarse genuinamente con el mundo; aislamiento social, marcado por el debilitamiento de los lazos comunitarios y las redes de apoyo; presión por el éxito, expresada en la búsqueda incesante de logros profesionales y personales, que a menudo resulta

⁵ Cf. ORGANIZACIÓN MUNDIAL DE LA SALUD, *Health Inequality Monitor: The State of Inequality in HIV, Tuberculosis and Malaria* (2011 2020), Ginebra, OMS, 2021. https://www.who.int/data/inequality-monitor/publications/report_2021_hiv_tb_malaria/2021. Acceso 2 nov. 2025.

⁶ Cf. OXFAM INTERNATIONAL, *Inequality Inc*, London, Oxfam, 2024. <https://www.oxfam.org/en/research/inequality-inc>. Acceso 2 nov. 2025.

⁷ ORGANIZACIÓN PARA LA COOPERACIÓN Y EL DESARROLLO ECONÓMICO (OCDE). *Society at a Glance 2024: OECD Social Indicators — Income and Wealth Inequalities*, Paris, OCDE, 2024. https://www.oecd.org/en/publications/society-at-a-glance-2024_918d8db3-en/full-report/income-and-wealth-inequalities_7ac4178f.html. Acceso 2 nov. 2025.

en una sensación constante de insuficiencia; desintegración social, visible en el desgaste de las relaciones colectivas, la polarización y la fragmentación del tejido social; y, por último, pérdida del bienestar, consecuencia directa de este sufrimiento difuso que compromete la calidad de vida.

Es interesante observar cómo estos indicadores sociales de sufrimiento se fortalecen tanto de manera orgánica, como resultado de los cambios estructurales de la sociedad, como a través de movimientos coyunturales, potenciados por una combinación de factores políticos, económicos y sociales de grupos con una fuerte inclinación ideológica.

Varios autores se han dedicado al estudio en profundidad de estos indicadores (o temas sociales), generando reflexiones relevantes sobre el momento contemporáneo. Zygmunt Bauman⁸, con su concepción de “sociedad líquida”, contribuyó a nuevos estudios sobre las dinámicas sociales, culturales y psicológicas de la contemporaneidad. Hartmut Rosa, por su parte, aborda los retos de la vida moderna, especialmente en relación con el tiempo, la aceleración social y la búsqueda de una vida significativa. Estos autores, entre muchos otros que han servido de fuente para este trabajo, refuerzan la existencia de fenómenos específicos que intensifican la alienación, la disonancia, el individualismo y el sectarismo, lo que da lugar a una disminución del potencial humano, una profunda tristeza, una reducción de la calidad de vida y una fragmentación continua del tejido social.

Aunque la historia social y cultural de la humanidad está repleta de ejemplos de violencia, sufrimiento y pérdida de calidad de vida⁹, a menudo derivados de procesos de alienación, individualismo exacerbado o sectarismo arraigado, parece haber algo singular en el momento actual que intensifica un sentimiento de vacío existencial, moldeando potencialmente la comprensión de la realidad social.

2. BASE TEÓRICA

En la dimensión teórica, este estudio opera en torno a tres ejes principales: el individualismo y la disonancia cognitiva, la teoría de la resonancia de Hartmut Rosa, y la tradición de la Teoría Crítica de la Escuela de Frankfurt sobre el fenómeno del sectarismo contemporáneo.

En primer lugar, el individualismo es una de las características más destacadas de las sociedades occidentales contemporáneas, pero no es algo que irrumpa en el siglo XXI. Tocqueville ya había observado en el siglo XIX que

⁸ Cf. Zygmunt BAUMAN, *Modernidad líquida*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2002.

⁹ Cf. Valentín MARTÍNEZ-OTERO PÉREZ y Juan CAYÓN PEÑA (eds.), *Violencia y sociedad*, Madrid, Dykinson, 2024.

“[e]l hombre de los tiempos democráticos no obedece sino con una extrema repugnancia a su vecino, que es su igual”¹⁰. Ulrich Beck, por su vez, enfatiza que es el individuo quien ahora es la principal fuente de la dinámica social y, al mismo tiempo, está sobrecargado con todos los riesgos e incertidumbres de su vida¹¹. En consonancia con esto, Bauman¹² insiste en que en medio de una sociedad cada vez más líquida, los lazos comunitarios se disuelven y cada persona se queda flotando sola. A su vez, la teoría de la disonancia cognitiva formulada por Festinger se centra en la incomodidad que sienten las personas ante la inconsistencia en su pensamiento. Este defendía que, si una persona es sorprendida plagiando algo y cree que no ha robado, se enfrentará a una disonancia¹³. En este sentido, investigaciones actuales han destacado que “el individualismo exagera esta relación incierta, porque el sujeto aislado tiene muchos menos mecanismos sociales para reconciliar sus disonancias”¹⁴.

En el ámbito social, Hartmut Rosa sugiere la teoría de la resonancia, según la cual el sujeto moderno lucha con un mundo cada vez más acelerado e instrumental en el que la experiencia del significado surge del tipo de relaciones que somos capaces de crear entre nosotros¹⁵. Según Rosa, la falta de resonancia puede producir alienación e indiferencia, llevando al individuo a retraerse y a buscar formas de conexión más limitadas o extremas. Al hacerlo, el individualismo restringe el abanico de posibilidades para la comunidad y la relación afectiva significativa con el mundo al convertir el «yo» en el referente principal y disminuir la radical exterioridad y autosuficiencia del mundo fuera del yo. Rosa reconoce que la teoría de la resonancia no puede comprenderse al margen de las estructuras sociales y políticas más amplias. Las experiencias de resonancia individual no eliminan, por sí mismas, las relaciones de poder, la alienación ni los sentimientos de impotencia estructural que atraviesan la vida social contemporánea¹⁶. Esto acerca necesariamente el debate a la tradición de la Escuela de Frankfurt. La razón instrumental transmuta al otro en un objeto¹⁷, legitimando la intolerancia y el autoritarismo que aún existen en el mundo moderno¹⁸. Esta lógica se encarna en nuestros días en narrativas como

¹⁰ Alexis DE TOCQUEVILLE, *La democracia en América*, vol. 2, Madrid, Alianza, 2017, p. 393.

¹¹ Cf. Ulrich BECK, *La sociedad del riesgo global*, Madrid, Siglo XXI, 2006.

¹² Cf. Zygmunt BAUMAN, *op. cit.*

¹³ Cf. Leon FESTINGER, *op. cit.*

¹⁴ John T. JOST, Erin HUBBLE, Bonnie B. GREENBAUM, y Joanna STERMAN, “La disonancia cognitiva como mecanismo de polarización política”, en *Perspectives on Psychological Science* 13, n. 6 (2018) 714–731.

¹⁵ Cf. Hartmut ROSA, *Resonancia*.

¹⁶ Cf. Carl CASSEGÅRD et al. “Toward a Resonant Society: An Interview with Hartmut Rosa”, en *Sociologisk Forskning* 60, n. 2 (2023), pp. 177–195. <https://doi.org/10.37062/sf.60.25492>.

¹⁷ Cf. Axel HONNETH, *Reificación: un estudio en la teoría del reconocimiento*, Buenos Aires, Katz, 2007.

¹⁸ Cf. Theodor W. ADORNO y Max HORKHEIMER, *op. cit.*

la Teoría del Gran Reemplazo, que, como indica Fassin¹⁹, se alimenta del miedo al otro y tiene aliados en el individualismo y la disonancia cognitiva para legitimar prácticas de exclusión. La disolución de los lazos sociales y la excesiva responsabilidad individual alimentan directamente el resurgimiento de identidades cerradas e intolerantes. Desde esta perspectiva, podemos afirmar que la articulación entre la individualización, la aceleración de la sociedad y el disenso cognitivo socava la base de la democracia y la coexistencia en la diferencia, fomentando discursos y prácticas de naturaleza dogmática.

La revisión de Hartmut Rosa sobre la Teoría Crítica, en esa coyuntura, permite una comprensión amplia de la problemática actual, habilitando una conjunción de factores subjetivos y objetivos en la investigación de los procesos de exclusión. La filosofía de Hartmut Rosa, en particular cuando se centra en su contrapunto de resonancia/disonancia, allana el camino para una lectura posterior de algunos de los impasses de la subjetividad contemporánea, principalmente en relación con el individualismo, sobre el que Tocqueville, Beck y Bauman llamaban la atención. Rosa sugiere que la indisponibilidad de experiencias suele estar profundamente interconectada con la vida en este contexto, lo que crea (e incluso profundiza) un distanciamiento que empuja a los individuos a formar vínculos cerrados, al tiempo que excluyen al otro²⁰. Esta repetición parece confirmar las quejas de la Escuela de Frankfurt sobre la racionalidad instrumental: para Adorno y Horkheimer, la capacidad de la racionalidad para controlar al otro regresa a través de prácticas intolerantes y autoritarias, fortaleciendo los impulsos sectarios.

El aislamiento cotidiano cada vez más profundo de Tocqueville y Beck, que Rosa interpreta a la luz de la aceleración social, también permite registrar una aglutinación de nuestro ser de tal manera que el ritmo desconectado de la vida no capacita para formar conexiones significativas, acentuando así nuestro sentimiento de aislamiento. Bauman respalda aún más este análisis al considerar la “modernidad líquida” como una época de declive de los lazos sociales.

En esta configuración de fragmentación, la susceptibilidad a las disonancias cognitivas aumenta, como señala Festinger, ya que los individuos no cuentan con apoyo colectivo para lidiar con las inconsistencias; así, pueden producirse reacciones defensivas extremas, por ejemplo, adoptando discursos binarios e intolerantes. Al incorporar la crítica de la Escuela de Frankfurt, se concluye que la extrañeza fomentada por la hiperracionalización y la lógica del mercado se cruza con el desafío de Rosa de encontrar conexiones resonantes. Rosa subraya que la resonancia solo puede ser entendida adecuadamente cuando se la sitúa en relación con las estructuras de poder y exclusión

¹⁹ Cf. Didier FASSIN, *La razón humanitaria. Una historia moral del tiempo presente*. Buenos Aires, Prometeo Libros, 2017.

²⁰ Cf. Hartmut ROSA, *Resonancia*.

analizadas por la Teoría Crítica. Fassin²¹ por su parte, identifica cómo los temores a la exclusión y las narrativas explícitas, como la Teoría del Gran Reemplazo, manipulan el malestar subjetivo provocado por el individualismo y la aceleración hacia las prácticas sociales discriminatorias que engendran.

Esta intersección dialéctica sugiere que lo que hoy se considera sectarismo no puede explicarse por unos pocos fenómenos objetivos o subjetivos aislados, ya que diferentes cambios económicos, sociales y psíquicos se han combinado para crear un patrón particular. La contribución de Rosa se basa en una crítica inmersa en la tradición de la Escuela de Frankfurt, ya que la “enfermedad social” (resultante de la falta de resonancia, el ritmo acelerado y el aislamiento individualista) se traslada a prácticas de odio, intolerancia y exclusión. Este tipo de análisis permitirá comprender la necesidad de considerar estrategias alternativas para reconstruir los lazos sociales y los modos de convivencia plural, valorando las experiencias resonantes y otras experiencias sobre el cierre de la exclusividad de la identidad.

3. METODOLOGÍA DE LA INVESTIGACIÓN

Este estudio adopta un enfoque cualitativo, orientado a comprender cómo la disonancia, el individualismo y el sectarismo se entrelazan en las sociedades contemporáneas. La Teoría del Gran Reemplazo sirve aquí como eje central de esta reflexión. Para desarrollar la investigación, se ha recurrido a una revisión crítica de obras y autores relevantes, acompañada de un análisis conceptual atento, descrito en las secciones siguientes.

Diseño de la investigación y enfoque teórico

La propuesta no es solo mapear fenómenos, sino comprender más profundamente por qué ocurren, siempre con la mirada en el debate teórico. Se optó por una mirada dialéctica, buscando puntos de contacto y fricción entre diferentes ideas, lo que enriquece la lectura del problema desde múltiples perspectivas.

El fundamento teórico del estudio se apoya en tres pilares centrales:

Disonancia cognitiva e individualismo: Basándose en las ideas de Leon Festinger sobre la disonancia cognitiva y en las reflexiones de Alexis de Tocqueville, Ulrich Beck y Zygmunt Bauman sobre el individualismo, se busca comprender cómo los conflictos internos y el debilitamiento de los lazos sociales pueden dar lugar a discursos de división y exclusión.

²¹ Cf. Didier FASSIN, *op. cit.*

Teoría de la resonancia: Hartmut Rosa ofrece una lente para analizar cómo el ritmo acelerado del mundo contemporáneo afecta a las personas en su interior, estimulando la búsqueda de identidades más rígidas y reacciones negativas hacia el otro. También se aporta la mirada crítica de Carl Cassegård, et al., para reflexionar sobre las limitaciones de este modelo en relación con las estructuras de poder implicadas.

Teoría crítica de la Escuela de Frankfurt: Las críticas de Adorno y Horkheimer a la racionalidad instrumental –y a su potencial para legitimar la intolerancia– son valiosas para situar el papel de la razón como herramienta tanto de inclusión como de exclusión, especialmente cuando ignoramos las dinámicas de poder.

Revisión de la literatura indexada

Se investigaron artículos en bases científicas, destacando Scopus, SciELO y otras, para mapear cómo el tema de la disonancia cognitiva y el individualismo se han relacionado con el sectarismo y la exclusión. El enfoque fue seleccionar estudios alineados con los ejes teóricos del trabajo y que realmente agregaran nuevas perspectivas a la discusión.

Informes y datos secundarios

Para situar cuestiones como la “paradoja del progreso” y los indicadores de sufrimiento social, se consultaron informes de organizaciones como la OMS, la ONU y Oxfam. Como complemento, se buscaron datos sobre desarrollo socioeconómico disponibles en la plataforma Our World in Data²², como gastos del gobierno, esperanza de vida, mortalidad y alfabetización.

Análisis conceptual y estudios de caso

El análisis interpretativo y crítico de los datos se centró en explorar en profundidad conceptos clave (disonancia cognitiva, individualismo, resonancia, crisis, e, xenofobia). Se utilizó la Teoría de la Gran Reemplazo²³ como estudio de caso para mostrar cómo las ideas de exclusión cobran cuerpo y espacio en el imaginario colectivo. Esta articulación entre diferentes autores y teorías permitió demostrar cómo elementos como la aceleración, la individualización

²² Cf. Max ROSER, “Las reducciones históricas de la pobreza son más que una historia sobre el ‘capitalismo de libre mercado’”. en *Our World in Data*, 16 de julio de 2019, disponible en <https://ourworldindata.org/historical-poverty-reductions-more-than-a-story-about-free-market-capitalism> (consultado el 7 de octubre de 2025).

²³ Cf. Renaud CAMUS, *The Great Replacement*, Nantes, Éditions du Château, 2024; Renaud CAMUS, *You Will Not Replace US!*, Chez L’auteur, 2018.

y la disonancia terminan fortaleciendo las narrativas sectarias. Se examinó cómo los avances materiales pueden, paradójicamente, alimentar sentimientos de sufrimiento subjetivo, abordando temas como el papel de las redes sociales²⁴, la polarización política²⁵ en escenarios de desigualdad²⁶ y el impacto del individualismo vertical/horizontal en la fragmentación social²⁷.

Consideraciones éticas

Dado que este estudio se limita al análisis teórico y al uso de fuentes secundarias, no ha sido necesario someter el proyecto a un comité de ética en investigación. Todos los textos y datos han sido debidamente citados, con el fin de garantizar el respeto de los derechos de autor y la integridad académica.

4. NOTAS SOBRE EL FENÓMENO DEL GRAN REEMPLAZO COMO RESPUESTA A LA CRISIS DE LA ÉPOCA POSMODERNA

El surgimiento de la Teoría de la Gran Reemplazo es intrínseco a la percepción de que el mundo conocido está en proceso de destrucción. Esta percepción se identifica fácilmente con la noción de crisis. Por lo tanto, es necesario comprender qué es una crisis y por qué esta transformación está relacionada con una ruptura. En primer lugar, conviene reconocer que la crisis no es un concepto innovador, sino un lexema cuyo origen se remonta a la Antigua Grecia, aunque en aquella época tenía un sentido más limitado y menos polisémico que el que se le atribuye actualmente. Sin embargo, dentro de la complejidad inherente a la crisis, existe la posibilidad de representar un cambio. Según Koselleck²⁸, la crisis está vinculada al tiempo, por lo que debe entenderse como un proceso. Es opuesta a cualquier idea de inmovilidad o estancamiento. Afirmar que los valores occidentales están en crisis es un lugar común, entendiendo que la crisis siempre ha existido, ya que históricamente

²⁴ Cf. Wan Anor Wan SULAIMAN, "The Impact of Social Media on Mental Health: A Comprehensive Review", en *South Eastern European Journal of Public Health* 25 (2024)1468-1482. <https://doi.org/10.70135/seejph.vi.2564>.

²⁵ Cf. Eduardo FERNÁNDEZ GARCÍA, "De la turbopolítica a la turbo-opinión: aceleración política, discurso emocional y polarización afectiva," en Manuel BERMÚDEZ VÁZQUEZ y Julio OTERO SANTAMARÍA (coords.), *La trama del pensamiento: palabra, mente y belleza en la cultura contemporánea*, Madrid, Dykinson, 2024, pp. 444-460.

²⁶ Cf. Krige SIEBRITS, "Economic Inequality and Political Polarization", en *Taiwan Journal of Democracy* 18, n. 1 (2022) 41-60.

²⁷ Cf. Julie AITKEN SCHERMER et al., "Loneliness and Vertical and Horizontal Collectivism and Individualism: A Multinational Study", en *Current Research in Behavioral Sciences* 4 (2023) 100-105, <https://doi.org/10.1016/j.crbeha.2023.100105>

²⁸ Cf. Reinhart KOSELLECK, *Crítica y crisis: un estudio sobre la patogénesis del mundo burgués*, Madrid, Trotta, 2007.

la sociedad puede considerarse un organismo. Otra cuestión sería señalar que algunos paradigmas se cuestionan y se ponen entre paréntesis.

La historia de la humanidad, al igual que la de las sociedades y civilizaciones, siempre ha sido una sucesión de movimientos. No existe una estructura social estable en todo momento, aunque algunas personas o grupos se nieguen a reconocerlo. Un ejemplo sencillo puede extraerse de la religión, uno de los pilares de la teoría del Gran Reemplazo: la religión cambia continuamente. El cristianismo, tan presente en el orden discursivo e ideológico, se aplica como herramienta de resistencia, aunque sus ejes se reinterpretan constantemente a la luz de demandas que tienen poca o ninguna relación con los valores intrínsecos de la religión cristiana. Por ello, se acusa a grupos de creyentes divergentes de formar parte de una conspiración internacional destinada a sustituir los valores occidentales por modelos orientales, principalmente islámicos, negando la resonancia entre religiosidad y sujeto, generando, en su lugar, ruido disonante.

Los inmigrantes de finales del siglo XIX y durante las dos primeras terceras partes del siglo XX eran, en su gran mayoría, adeptos a la fe cristiana, concretamente a la denominación católica romana, la religión dominante de la población francesa, y prácticamente todos eran de origen europeo; mientras que los inmigrantes de finales del siglo XX y del siglo XXI han sido predominantemente africanos y, en la mayoría de los casos, musulmanes²⁹.

Se puede afirmar que Europa está en crisis, al igual que sus valores tradicionales y occidentales. Grandes pensadores han reflexionado sobre el tema, aunque su punto de partida fuera distinto, así como su pretensión ética. Esta situación, sin embargo, no puede atribuirse a los adeptos a las conspiraciones, como Guillaume Faye o Renaud Camus, que atribuyen la supuesta degeneración a grupos que no son herederos de la tradición cristiana y occidental. El cristianismo, por su lado, está en crisis porque está inmerso en el tiempo y en constante transformación. Del mismo modo, la política también se encuentra en crisis. Como observa Rosa, muchos individuos posmodernos han perdido su capacidad de dialogar con las instituciones, dejando espacio para las alegorías de resonancia. No es casualidad que la aceptación de las conspiraciones globales para socavar los valores estribe precisamente en las brechas dejadas por la política y en los signos de unidad.

Koselleck entendía que la crisis es procesual. Las estructuras sociales pasan de un estado a otro, constituyendo una situación existencial. Es inevitable que las personas deseen cambios; las luchas por el poder, la conversión religiosa y la contemplación de una vida distinta a la actual implican transformaciones. Esta dinámica es la que da sentido a la vida; si todo fuera siempre igual

²⁹ Cf. Renaud CAMUS, *You Will Not Replace US!*, p. 32

e inmutable, perdería toda su razón de ser. Esencialmente, tanto la religión cristiana como el Estado se basan en creencias sustentadas en las transformaciones, aunque parezcan inmutables.

El cristianismo, invocado como pilar del movimiento supremacista en Estados laicos y promovido por personas que no siempre son coherentes con los dogmas religiosos, se convierte en una alegoría de lo que realmente es. Basta con comparar los datos sobre la práctica religiosa en los países desarrollados con los argumentos de los defensores de la teoría del Gran Reemplazo: los templos están más vacíos que llenos³⁰, no por la presencia de inmigrantes, sino porque muchas personas deciden no participar en las celebraciones; sin embargo, critican a quienes desean participar. La vida religiosa cristiana no converge con las prácticas xenóforas. Sin embargo, la mentalidad excluyente e individualista impregna fuertemente la vida cotidiana, ya que los sujetos se alinean con lo que resuena en el interior de la religión o la política, como indica Rosa³¹.

Parece innegable que existe una crisis, aunque el propio concepto de crisis, al igual que la existencia humana, se haya transformado. Hace tiempo que perdió el sentido original que le dieron los griegos: “una resolución irrevocable”. Hoy en día, se emplea más en el sentido de división y transición, circunstancia en que el pasado utilizado de manera tergiversada sirve como fundamento de los hechos contemporáneos, llevando a conclusiones opuestas a los hechos evidenciados por los historiadores.

Para aclarar, recurrimos Ortega y Gasset, quien evidentemente no podría ser considerado ingenuo ni alienado. Él afirmaba: “Yo creo que el asunto es de enorme interés porque vivimos una época de crisis intensísima en que el hombre, quiera o no, tiene que ejecutar otro gran viraje”³². Esta afirmación cobra relevancia porque el filósofo comparaba la década de 1930 con el siglo XVII, entendiendo la crisis como una erupción que transforma la existencia, material e inmaterial. Era consciente de la organicidad de la vida, atribuyendo a la historia el papel de resucitar el pasado en lo imaginario, pero él, a diferencia de muchos en la actualidad, respetaba el tiempo presente, con el objetivo de no incurrir en anacronismo. La historia no tiene sentido como revivir literalmente el pasado, sino como dar significado al presente, preservando su carácter imaginario. En ese sentido, la crisis es transformación: el nacimiento de una nueva historia ante la cual las personas y las sociedades deben adaptarse. Como observaba Ortega y Gasset: “la confusión es inherente a toda época de

³⁰ Cf. *Our World In data. How important religion is to people in life*, 2022. Disponible en <https://bit.ly/4oKjUOb>

³¹ Cf. Hartmut ROSA, *Democracy Needs Religion*, Cambridge, Polity Press, 2024.

³² JOSÉ ORTEGA Y GASSET, *En torno a Galileo y otros ensayos*, Madrid, Alianza, 2024, p. 54.

crisis”³³. Esta confusión se amplía en la era contemporánea, en la que los rumores y las tecnologías de la información y la comunicación facilitan la propagación inmediata de teorías conspirativas, generando aún más inestabilidad³⁴. El horizonte vital cambia con cada generación. Ortega y Gasset afirmaba:

Hacemos lo que hacemos y dejamos de hacer lo que evitamos hacer; en resumen, vivimos. Este horizonte vital o mundo experimenta un cierto cambio en cada generación. He afirmado ante ustedes que este cierto cambio es normal e inevitable: hace que la historia sea movimiento y variación, proceso y cambio.³⁵

De este modo, el intento de revivir un pasado teórico idílico de estabilidad es falso en sí mismo. En primer lugar, porque ese pasado es imaginario; en segundo lugar, porque es indispensable vivir el propio tiempo, en el que existe un proceso continuo en el que personas de culturas distintas conviven, generando una comunidad cosmopolita, lo cual ciertamente intimida, ya que se abre a lo desconocido. Pero, siguiendo la línea argumentativa de Nédoncelle³⁶, nos constituimos como seres a partir de la identificación con el otro.

5. FACTORES Y DINÁMICAS SOCIALES QUE ACTÚAN EN LA DISONANCIA Y EL INDIVIDUALISMO: TENSION PSICOLÓGICA, DESORIENTACIÓN IDENTITARIA Y AISLAMIENTO SOCIAL.

Como se ha anunciado anteriormente, el objetivo de este trabajo es verificar las conexiones entre el individualismo, la disonancia cognitiva, la resonancia (o, según el caso, la falta de ella) y la difusión de las teorías sectarias existentes en la contemporaneidad. Como objeto principal de análisis, tenemos lo postulado por Renaud Camus³⁷.

Como ya se ha demostrado, el postulado sobre el Gran Reemplazo sostiene que la población europea está siendo “sustituida” gradualmente en un intenso proceso de inmigración impulsado por proyectos políticos e intencionados, que contarían con el apoyo de los intereses de las élites políticas, mediáticas y económicas existentes. Este proceso, según el autor, conduciría a una pérdida de identidad cultural, un aumento de los conflictos sociales y transformaciones estructurales en la civilización occidental. Como resultado,

³³ *Ibid.*, p. 56.

³⁴ Cf. Adela CORTINA ORTS, *¿Ética o ideología de la inteligencia artificial?: El eclipse de la razón comunicativa en una sociedad tecnolozada*, Barcelona, Paidós, 2024.

³⁵ Cf. José ORTEGA y GASSET, *op. cit.*, p. 61.

³⁶ Cf. Maurice NEDONCELLE, *La reciprocidad de las conciencias*, Madrid, Caparrós, 1997.

³⁷ Cf. Renaud CAMUS, *The Great Replacement*.

tenemos una obra controvertida, frecuentemente criticada y que coquetea con el racismo y la intolerancia.

Al volver a los conceptos presentados en el apartado 2 Base teórica, podemos comprender y utilizar el concepto de disonancia cognitiva en este análisis como un malestar psicológico experimentado por un individuo al mantener, simultáneamente, dos o más ideas, creencias o valores que son directamente opuestos. Podemos ejemplificar este concepto de disonancia cognitiva con el negacionismo del Holocausto en Europa, el movimiento antivacunas en Estados Unidos o incluso el negacionismo de la dictadura militar en Brasil. Estos tres ejemplos demuestran cómo la disonancia cognitiva puede manifestarse como negación de la historia, contradicción de valores proclamados o distorsión de hechos para justificar creencias y valores que pueden afectar a las decisiones personales, al mismo tiempo que provoca tensiones sociales con dificultades de diálogo entre grupos opuestos en un contexto social.

Cuando enfocamos esta “lente” de la disonancia cognitiva hacia la obra de Renaud Camus, podemos entender su obra como la angustia de un grupo social que percibe el rápido cambio en su contexto y que, a menudo, no logra asimilar la disonancia entre sus propios valores tradicionales y la nueva y acelerada realidad multicultural que se vive en todo el mundo. El resultado: sentimientos de incomodidad y hostilidad potenciados por discursos inconexos basados en el miedo. En el caso de la obra de Camus, podemos percibir una tensión entre la imagen de lo que “siempre hemos sido” y el flujo de transformaciones sociales que nos llevan hacia “lo que nos estamos convirtiendo”. En el interior de esta dinámica, parece germinar la semilla de una paradoja del progreso que compite y refuerza las tensiones psicológicas que vivimos en la contemporaneidad. Autores como Ulrich Beck (Sociedad del riesgo), Carlota Pérez³⁸ (Revoluciones tecnológicas y capital financiero) y Ray Kurzweil³⁹ (La era de las máquinas espirituales), entre muchos otros, agregan datos al debate sobre este concepto.

En el próximo apartado profundizaremos en esta dinámica sobre la paradoja del progreso y la confrontaremos con las ideas de tensión psicológica, desorientación identitaria y aislamiento social. La hipótesis que surge de estos conceptos es que ciertas narrativas (como la del Gran Reemplazo) se alimentan del malestar social ante las transformaciones tecnológicas, culturales, sociales y demográficas que definen la actualidad⁴⁰.

³⁸ Cf. Carlota PÉREZ, *Revoluciones tecnológicas y capital financiero: la dinámica de las grandes burbujas financieras y las épocas de bonanza*, Madrid, Siglo XXI, 2008.

³⁹ Cf. Ray KURZWEIL, *The Age of Spiritual Machines: When Computers Exceed Human Intelligence*, New York, Viking, 1998.

⁴⁰ Cf. Sheila LÓPEZ PÉREZ, “La filosofía moral de Adorno. ¿Es posible la ética en un mundo de contradicciones?”, en *Bajo Palabra*, II Época, 34 (2023) 21-38, <https://doi.org/10.15366/bp2023.34.001>

La paradoja del progreso y la narrativa del miedo

La llamada paradoja del progreso se presenta como un concepto de contradicción fundamental que cobra fuerza desde principios del siglo XXI y que alimenta una dinámica peligrosa en relación con el proceso de disonancia cognitiva existente en la actualidad. Por un lado, un amplio conjunto de datos demuestra que la sociedad nunca ha tenido una vida material tan cómoda, segura, tecnológica y longeva como la que vivimos en este momento de la historia humana. Por otro lado, de manera proporcional a esta “riqueza material”, percibimos un aumento continuo del sentimiento de inseguridad, ansiedad y depresión en diversos sectores de la sociedad. Como resultado, cobra fuerza la estrategia de los “discursos del miedo”, que construyen (y moldean) las percepciones de grupos organizados, debates públicos y decisiones políticas complejas y estratégicas⁴¹. Estos discursos del miedo terminan actuando como combustible para la disonancia cognitiva, en la medida en que crean choques de realidad entre la información disponible, las creencias, valores y el malestar personal, lo que acaba conduciendo a actitudes y acciones agresivas contra “el otro”. En este sentido, la evolución tecnológica e informativa no ayuda a resolver este problema. Por el contrario, como afirma Postman⁴² y Cortina⁴³, el bombardeo excesivo de información por parte de los medios electrónicos conduce a la dispersión, a la banalización de temas complejos y a la superficialidad, en detrimento del aprendizaje y la sabiduría.

El hecho histórico es que la vida material ha mejorado. Hay menos pobreza extrema, hambre, enfermedades mortales y mortalidad infantil que en cualquier otro período de la historia. En comparación con otros momentos de conflictos armados ocurridos en el pasado, el riesgo de morir en guerras, desastres naturales o crímenes violentos ha disminuido sensiblemente⁴⁴. Hay ejemplos concretos que demuestran como el desarrollo económico, la tecnología, los avances en salud y una mejor educación han sacado a miles de millones de personas de la pobreza extrema en el mundo, aunque existen diversos desafíos en varias regiones del planeta. A continuación, se presentan los datos más recientes que respaldan este análisis.

⁴¹ Cf. Ulrich BECK, *op. cit.*

⁴² Cf. Neil POSTMAN, *Amusing Ourselves to Death: Public Discourse in the Age of Show Business*, New York, Penguin, 2005.

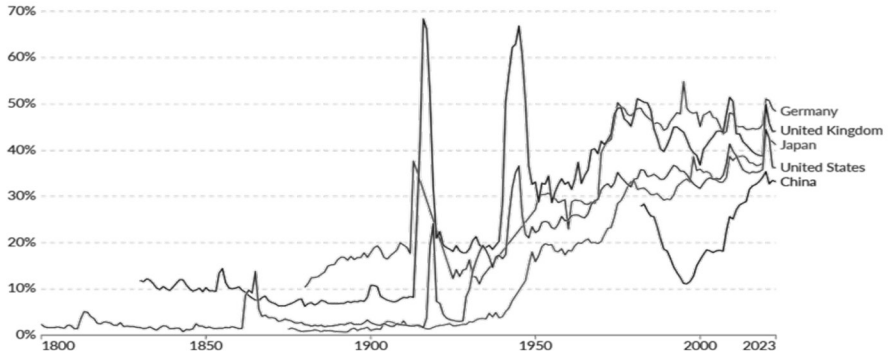
⁴³ Cf. Adela CORTINA ORTS, *¿Ética o ideología de la inteligencia artificial?*

⁴⁴ Cf. Steven PINKER, *The Better Angels of Our Nature: Why Violence Has Declined*, New York, Penguin, 2012.

Government spending as share of GDP, 1800 to 2023



Total government spending, shown as a share of gross domestic product (GDP). It includes interest paid on government debt.



Data source: International Monetary Fund (2025)

OurWorldinData.org/government-spending | CC BY

Note: Data for general government¹ (includes central, state, and local governments and social security funds) is used when available. When not, data refers to central government².

Fuente: OUR WORLD IN DATA (2025)

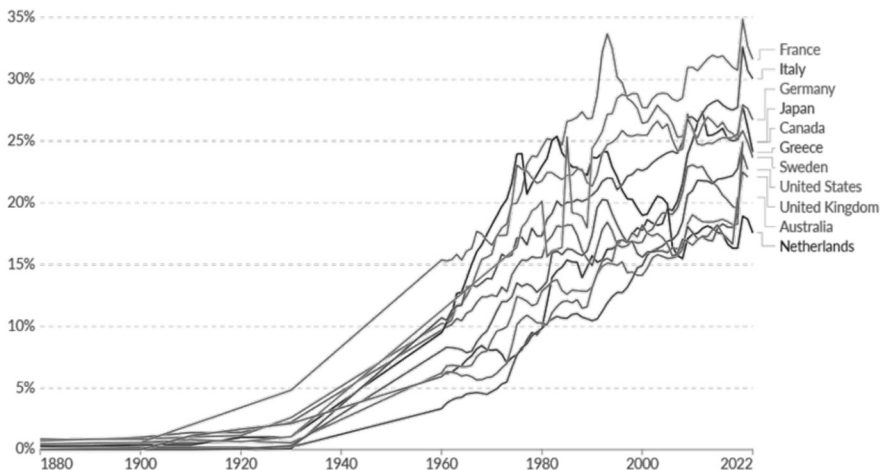
Según Roser⁴⁵, el gráfico anterior muestra la evolución del gasto público como porcentaje del ingreso nacional en una selección de países a lo largo del último siglo. El alcance de los gobiernos ha crecido sustancialmente en el último siglo y la proporción de la producción total que controlan los gobiernos es mucho mayor hoy que hace un siglo. El PIB ha crecido sustancialmente en el último siglo, por lo que la mayoría de los gobiernos de todo el mundo controlan hoy más recursos que nunca. Lo anterior contradice el argumento sostenido por algunos ideólogos, según el cual no existiría espacio ni recursos suficientes para todos, conforme lo enunciado por Camus y los adeptos de su teoría. Existe, por el contrario, una mayor capacidad de gestión de los recursos económicos y de la propia economía que, tal como se evidencia en la literatura especializada, incluyendo a Roser y Rosa, ha derivado en una expansión del Estado del bienestar social –de manera particularmente significativa en los países europeos–, expansión que debería ser suficiente para refutar el alarmismo en torno a una supuesta invasión extranjera orientada a drenar los bienes construidos por una población nativa imaginada, por utilizar la expresión de Benedict Anderson⁴⁶.

⁴⁵ Cf. Max Roser, *op. cit.*

⁴⁶ Cf. Benedict ANDERSON, *Comunidades imaginadas: reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*, México, Fondo de Cultura Económica, 1993.

Public social spending as share of GDP

Social spending includes, among others, the following areas: health, old age, incapacity-related benefits, family, active labor market programmes, unemployment, and housing.



Data source: OECD (2023); OECD (1985); Lindert (2004)

OurWorldInData.org/government-spending | CC BY

Note: Data for general government¹, which includes central, state, and local governments and social security funds.

1. General government The general government refers to all levels of government: central (or federal), state (or regional), and local, as well as social security funds. It represents the broadest government level used in international comparisons of public finances.

Fuente: OUR WORLD IN DATA (2025)

En esa misma línea argumental, se examinan los datos expuestos en el gráfico anterior, el cual muestra un crecimiento significativo del gasto público en los distintos países que conforman la muestra analizada. La visualización de este gráfico es coherente con el aumento progresivo de las inversiones sociales y, en consecuencia, con la mejora de las condiciones asociadas al bienestar social. El mensaje principal que se desprende de estos datos es que el intenso proceso de globalización experimentado durante los dos últimos siglos se ha desarrollado en paralelo al fortalecimiento de la capacidad del Estado para recaudar impuestos y redistribuir recursos a través de políticas públicas, especialmente mediante transferencias sociales.

Se trata, en esencia, de una información clave para el análisis histórico que aborda este artículo, ya que, entre otras variables, sostiene que las políticas restrictivas generan efectos nocivos sobre el conjunto de la población. Dichos efectos derivan de la concentración de recursos en determinados estratos sociales y, al mismo tiempo, fomentan procesos de polarización cuyo resultado es la consolidación de una cultura individualista, en la que cada grupo prioriza su propio bienestar y se muestra incapaz de considerar a aquellos que no han podido acceder a las políticas de redistribución.

Desde una perspectiva analítica, este planteamiento coincide con las tesis de Adela Cortina⁴⁷, quien ha señalado la exclusión de determinados colectivos en el marco del proceso de globalización: mientras algunos sectores se benefician de sus dinámicas, otros permanecen marginados, no solo dentro de los propios Estados, sino también en sus fronteras exteriores. Esta situación genera tensiones entre quienes aspiran a construir –y no meramente usufructuar– una vida digna tanto para sí mismos como para los demás, en contraposición a una lógica individualista dominante.

Life expectancy

Period life expectancy¹ is the number of years the average person born in a certain year would live if they experienced the same chances of dying at each age as people did that year.



Data source: Riley (2005); Zijdeman et al. (2015); HMD (2024); UN WPP (2024)

OurWorldinData.org/life-expectancy | CC BY

1. **Period life expectancy** Period life expectancy is a metric that summarizes death rates across all age groups in one particular year. For a given year, it represents the average lifespan for a hypothetical group of people, if they experienced the same age-specific death rates throughout their whole lives as the age-specific death rates seen in that particular year.

Learn more in our articles:

- [Life expectancy – what does this actually mean?](#)
- [Period versus cohort measures: what's the difference?](#)

Fuente: OUR WORLD IN DATA (2025)

El gráfico anterior indica que, a escala global, las personas viven cada vez más tiempo. A comienzos del siglo XX, la esperanza de vida media mundial

⁴⁷ Cf. Adela CORTINA ORTS, *Aporofobia*, p. 114.

era de aproximadamente 32 años; en 2023, esta cifra se había más que duplicado, alcanzando los 73 años. Todas las regiones del planeta registraron avances significativos, con incrementos de la esperanza de vida que, en muchos casos, superaron ampliamente el doble de los valores iniciales. Este progreso no se explica exclusivamente por la reducción de la mortalidad infantil, sino también por el aumento de la longevidad en todos los grupos de edad. La denominada *esperanza de vida periódica* es un indicador demográfico que sintetiza las tasas de mortalidad de todas las edades en un año determinado y expresa cuántos años viviría, en promedio, un recién nacido si, a lo largo de toda su vida, estuviera expuesto a las probabilidades de muerte observadas para cada edad en ese año específico.

Se trata de una información clave para el análisis desarrollado en este artículo, ya que pone de manifiesto que una serie de acciones convergentes – promovidas de manera coordinada o no por el Estado– dieron lugar a una ampliación significativa del arco temporal de vida de las personas y, en consecuencia, a un aumento de la población. En este proceso, algunos sectores sociales quedaron marginados, lo que constituye una contradicción interna que debería ser abordada de forma colectiva, dado que no se trata de un fenómeno aislado.

Por otra parte, con el paso del tiempo, se ha registrado que algunos de los grupos que se beneficiaron de la mejora de las condiciones de vida tendieron a promover la exclusión de otros. Esta dinámica puede analizarse a la luz de la obra de Hartmut Rosa⁴⁸, quien, a partir de una lectura crítica de los planteamientos de Axel Honneth⁴⁹, advierte sobre los procesos de instrumentalización de los recursos disponibles, incluidos aquellos de carácter inmaterial, como la sensación de seguridad, el reconocimiento o la estabilidad social. Tales recursos, lejos de distribuirse de manera equitativa, pueden convertirse en mecanismos de cierre social, reforzando lógicas de exclusión incompatibles con los principios de solidaridad y justicia social.

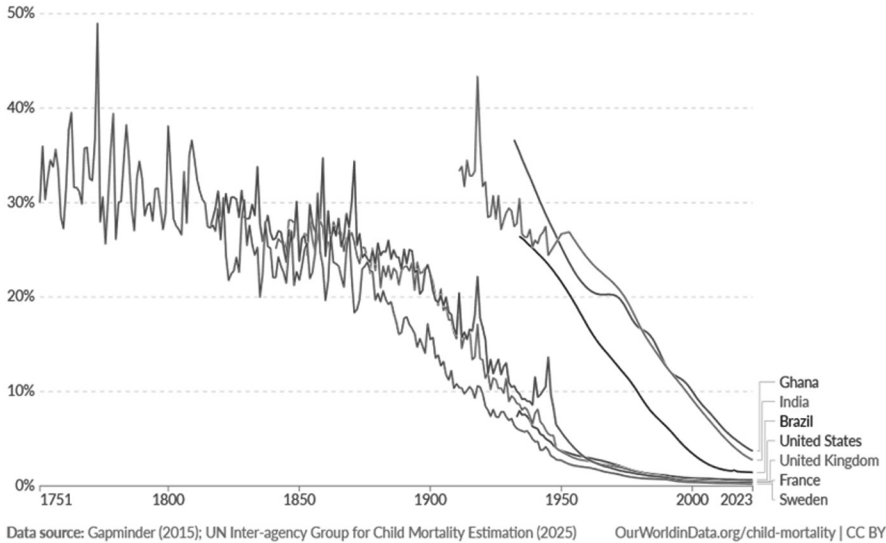
⁴⁸ Cf. Hartmut ROSA, *Resonancia*.

⁴⁹ Cf. Axel HONNETH, *op.cit.*

Child mortality rate



Estimated share of newborns who die before reaching the age of five.



Fuente: OUR WORLD IN DATA (2025)

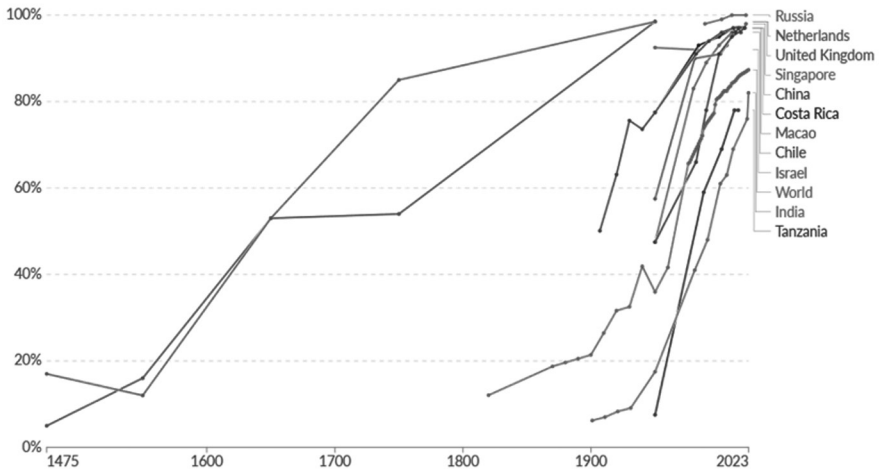
Este gráfico presenta datos de largo plazo sobre la mortalidad infantil, lo que permite observar su evolución histórica en distintos países. Para que la mortalidad infantil alcance niveles bajos, es necesario que concurren múltiples factores de manera simultánea, entre ellos una atención sanitaria adecuada, una nutrición suficiente, el acceso a sistemas de saneamiento y unas condiciones apropiadas de salud materna. En este sentido, la mortalidad infantil puede considerarse un indicador indirecto de las condiciones de vida de una sociedad.

Resulta relevante destacar los logros alcanzados no solo en los países integrantes de la OCDE, representados en el gráfico, sino también en aquellos Estados que, debido a su trayectoria histórica, atravesaron procesos de descolonización. Debe subrayarse que, pese a las dificultades estructurales, la reducción de la mortalidad infantil tendió a universalizarse, aunque a ritmos desiguales. Este fenómeno pone de manifiesto una doble circunstancia. En primer lugar, la constatación de que la mejora de las infraestructuras y de los servicios básicos repercute directamente en la mejora de las condiciones materiales de vida; en segundo lugar, que el aumento de la esperanza de supervivencia genera una tendencia al crecimiento poblacional, fenómeno que se inscribe en lo que se conoce como transición demográfica.

Ante esta nueva situación, surge la cuestión de quién debe atender a un contingente poblacional en expansión. Siguiendo la tradición del pensamiento político y social occidental, esta responsabilidad recae fundamentalmente en el Estado, cuya legitimidad y sostenimiento dependen del conjunto de la sociedad. Ello implica atender no solo a sectores específicos de la población, sino al conjunto de esta, con el objetivo de garantizar el acceso equitativo a los bienes y servicios públicos como condición para una vida digna, evitando la exclusión de determinados grupos dentro del propio Estado, tal como suele ser promovido por discursos extremistas que legitiman la segregación social.

Literacy rate, 1475 to 2023

Share of adults who can read and write a simple statement about their everyday life.



Data source: UNESCO (1957) and other sources

OurWorldInData.org/literacy | CC BY

Note: Because definitions of literacy and population coverage changed over time, comparisons between historical and modern data should be made with caution.

Fuente: OUR WORLD IN DATA (2025)

La alfabetización se considera una habilidad fundamental para el desarrollo humano, ya que el aprendizaje de la lectura constituye la base para la adquisición de nuevos conocimientos a lo largo de la vida. La carencia de esta competencia reduce de manera significativa las posibilidades de que una persona aproveche plenamente las oportunidades que ofrece una educación completa y de calidad. Este indicador mide la proporción de personas mayores de 15 años que saben leer y escribir una frase sencilla sobre su vida cotidiana. Históricamente, el dominio de la lectura y la escritura estuvo restringido a una minoría social.

La constatación de la expansión de la alfabetización constituye un logro digno de ser destacado. No obstante, el dato aislado resulta insuficiente si no se analiza en correlación con otros indicadores sociales. Siguiendo a Adela Cortina⁵⁰, ya en etapas anteriores los responsables públicos advirtieron los beneficios de promover la democratización de la educación, tanto como medio para mejorar los niveles de productividad como para generar oportunidades orientadas a dignificar la vida de las personas. El problema, según la filósofa, radica en que una lectura no crítica de estos datos exige garantizar previamente la igualdad de oportunidades, cuestión central en su reflexión sobre las segregaciones sociales, que pueden derivar de la existencia de una reserva de trabajadores y consumidores con menor cualificación, en una lógica perversa asociada a determinadas dinámicas de la globalización.

Por otro lado, siguiendo a Manuel Castells⁵¹, el acceso a la información constituye un elemento clave para el desarrollo humano y social. Sin embargo, dicho acceso no se distribuye de manera homogénea, sino que existen sectores de la población que permanecen rezagados en este proceso, llegando incluso a producirse distorsiones en el consumo y la interpretación de la información. En otras palabras, se podría decir: la alfabetización funcional no equivale necesariamente a competencias educativas complejas. Resulta pertinente subrayar este matiz para señalar que los datos estadísticos son relevantes para la presente investigación, aunque también se reconoce la existencia de limitaciones analíticas que pueden ser abordadas tanto mediante la consulta de la bibliografía especializada como en futuras investigaciones orientadas a subsanar las fragilidades identificadas.

Finalmente, conviene señalar que estos y otros datos son proporcionados por la organización Global Change Data Lab a través de su proyecto *Our World in Data*, cuyo objetivo es fomentar la comprensión de cómo evolucionan las condiciones de vida a escala global mediante la producción y el mantenimiento de recursos públicos accesibles en línea. En consonancia con la hipótesis de partida de esta investigación, la inclusión de estos datos resulta pertinente como elemento de legitimación del argumento de que las condiciones de vida han mejorado de forma significativa en un periodo relativamente reciente de la historia de la humanidad. Ello no ha impedido, sin embargo, el avance de ideologías de carácter marcadamente segregacionista, que tienden a tergiversar los datos y a utilizarlos de forma interesada, ignorando sus límites y contingencias, como ocurre en los discursos individualistas que promueven el miedo al otro y al foráneo, concebido como ajeno a una identidad social imaginada.

⁵⁰ Cf. Adela CORTINA ORTS, *Aporofobia*, p. 116.

⁵¹ Cf. Manuel CASTELLS, *La sociedad digital*, Madrid, Alianza, 2024

Indicadores de sufrimiento personal y social

Si por un lado tenemos un conjunto de datos que demuestran el aumento del acceso de la población a los recursos materiales, médicos, educativos y tecnológicos a lo largo de los años, por otro tenemos fuertes indicadores de deterioro emocional y mental a la vez que un aumento significativo de la percepción del sufrimiento por parte de la población mundial. Este sufrimiento se internaliza o externaliza de diferentes maneras en función de las cuestiones sociales, culturales o particulares de cada individuo. Sin embargo, se pueden observar tres tipos de indicadores de sufrimiento (o reincidencias comunes en la vida social cotidiana): una tensión psicológica presente, un sentimiento de desorientación identitaria y un aumento del aislamiento social.

Al revisar los conceptos de Bauman y Rosa, no encontramos una mención directa a estos indicadores. Sin embargo, podemos trazar un paralelismo con sus conceptos clave que pueden ayudarnos a comprender cómo sus teorías pueden explicar estos retos psicológicos y sociales de la contemporaneidad. Para Rosa, la tensión psicológica sería el fruto amargo de la aceleración desenfrenada y la escasez de resonancia genuina en nuestras vidas. Para Bauman, sería el resultado de la incertidumbre intrínseca a la modernidad líquida y de la presión incesante para representar un “yo” que siempre sea “exitoso”. La desorientación identitaria, por su parte, se presentaría como una batalla para consolidar una representación genuina de uno mismo en medio de la búsqueda incesante de optimización y validación externa, aspectos tan marcantes de la aceleración social. Bauman completaría esta visión al ver la identidad como una mercancía, condenada a navegar sin brújula en un mercado de consumo en el que faltan referencias sólidas. El aislamiento social, paradójicamente, se muestra como una realidad creciente. Rosa⁵² lo interpretaría como el resultado de una inmensidad de conexiones superficiales, simplemente incapaces de sustituir los lazos verdaderamente resonantes, con una posible consecuencia de captación por argumentos sectarios y extremistas. Bauman señalaría la liquidez de las relaciones, que sustituyen el compromiso duradero por vínculos frágiles y fácilmente desechables, generando una profunda soledad en la multitud.

La comprensión de estos indicadores de sufrimiento se hace aún más clara cuando observamos las dinámicas contemporáneas, en especial el uso generalizado de las redes sociales. El citado estudio de Sulaiman et al., “The Impact of Social Media on Mental Health”, por ejemplo, ilustra cómo se manifiesta la tensión psicológica en la práctica. Observamos altas tasas de ansiedad, depresión, estrés acumulativo y trastornos del sueño, a menudo catalizados por el “miedo a perderse algo” y la exposición al ciberacoso. Según Sulaiman et al.

⁵² Cf. Hartmut ROSA, *The Uncontrollability of the World*, Cambridge, Polity, 2020.

Las investigaciones indican que el uso excesivo de las redes sociales está relacionado con resultados negativos para la salud mental. [...] El aumento del uso de las redes sociales se correlaciona con el acoso en línea, la falta de sueño, la baja autoestima y la imagen corporal negativa, todo lo cual contribuye a las dificultades de salud mental entre los adultos emergentes⁵³.

La desorientación identitaria, un desafío particularmente peligroso en la actualidad, se alimenta de la comparación social incesante con imágenes idealizadas y de la presión para imitar a los *influencers*. Estos son fenómenos que afectan profundamente a los adolescentes y adultos jóvenes, precisamente en la delicada fase de construcción del “yo”, lo que culmina en una baja autoestima y una percepción corporal negativa. Así lo señalan Sulaiman et al:

Las investigaciones indican que el uso frecuente de las redes sociales puede conducir a autoevaluaciones negativas y sentimientos de insuficiencia, especialmente cuando los usuarios se comparan con las imágenes idealizadas que se presentan en línea⁵⁴

Y, paradójicamente, ese mismo artículo aclara cómo el uso excesivo de estas plataformas, a pesar de toda la promesa de conectividad y apoyo, puede, en realidad, intensificar el aislamiento social y los sentimientos de soledad, incluso en medio de una vasta red de contactos digitales –en su último libro, Manuel Castells⁵⁵ relativiza esta tesis, por lo que el debate sigue abierto–, lo que conduce a un preocupante retraimiento social. Sulaiman et al. afirma que:

Además, Alammar et al. descubrieron que, a pesar del potencial de las redes sociales para conectar a las personas, su uso excesivo puede provocar sentimientos de soledad y exacerbar afecciones como la ansiedad y la depresión⁵⁶

Más allá de las cuestiones del mundo digital, el tema de la desigualdad económica y la polarización política⁵⁷ también afecta a los indicadores de sufrimiento, incluso en detrimento del aumento del acceso a los bienes de consumo que existe en la actualidad⁵⁸. Siebrits, en su artículo “Economic Inequality and Political Polarization”, demuestra este fenómeno del creciente apoyo a las visiones políticas extremas en relación con el apoyo a las visiones centristas o moderadas. Siebrits coincide con la idea de los indicadores de sufrimiento al señalar que las sociedades actuales no solo se enfrentan a una

⁵³ Wan Anor Wan SULAIMAN, et al., *op cit* , p. 1469.

⁵⁴ *Ibid.*, p. 1471.

⁵⁵ Cf. Manuel CASTELLS, *op cit*.

⁵⁶ Cf. Wan Anor Wan SULAIMAN et al., *op cit*, p. 1468.

⁵⁷ Cf. Eduardo FERNÁNDEZ GARCÍA, *op. cit*.

⁵⁸ Cf. Adela CORTINA ORTS, *¿Ética o ideología de la inteligencia artificial?*

crisis multifacética, en la que las dimensiones económica, política, social y psicológica se muestran entrelazadas. Más aún, la desigualdad y la polarización política serían un reflejo y un síntoma claro de una fragilización mucho mayor de nuestro propio tejido social. Y es precisamente esta fragilización la que acaba impulsando la tensión psicológica, la desorientación identitaria y el aislamiento que describimos aquí. De hecho, las turbulencias económicas no se limitan a acentuar las divisiones políticas. También aumentan la presión sobre las personas, dejándolas perdidas, ansiosas y solitarias en un escenario de transformaciones incesantes. Para Siebrits

en vista de esta incertidumbre, el ensayo sostiene que dos medidas permitirían avanzar en la comprensión de los efectos de polarización de las desigualdades económicas. La primera sería reconocer que las percepciones de desigualdad, que suelen ser inexactas, son los mecanismos por los que las disparidades de ingresos y riqueza influyen en las actitudes políticas y la polarización. La segunda sería considerar seriamente la posibilidad de que la desigualdad se haya convertido en un punto focal para la movilización política contra toda la gama de factores que han estado socavando la seguridad económica real y percibida de muchos miembros de las clases trabajadoras y medias. La globalización y el cambio tecnológico ocupan un lugar destacado entre esos factores⁵⁹.

Para este autor, la desigualdad no es solo un problema económico⁶⁰. Actúa como un poderoso catalizador de la polarización política, impulsando la movilización popular. Esto ocurre en un contexto complejo de factores –como la crisis multifacética y las propias turbulencias económicas– que socavan directamente la seguridad económica, tanto la objetiva como la percibida por las personas. Y es precisamente esta inseguridad la que se manifiesta en individuos que se sienten perdidos, ansiosos y aislados, con un impacto particularmente fuerte en las clases trabajadoras y medias.

Por último, añadiendo una capa empírica a la lectura de estos indicadores de sufrimiento y alineándolos con las teorías sociológicas de Rosa y Bauman, Schermer et al, en el artículo citado, investigan cómo las diferentes dimensiones del individualismo y el colectivismo predicen la soledad. El estudio trabaja con el concepto de individualismo vertical, que valora la individualidad, la competitividad y la aceptación de la desigualdad y, en menor medida, el colectivismo vertical, que acepta la jerarquía, incluso dentro de un contexto comunitario. Estos movimientos fortalecerían el sentimiento de soledad. Por el contrario, el individualismo y el colectivismo horizontales, que valoran las relaciones sociales igualitarias, ayudan a prevenir la soledad. Las personas

⁵⁹ Cf. Krige SIEBRITS, *op. cit.*, p. 59

⁶⁰ Lo que de hecho es evidenciado por Amartya SEN, *Nuevo examen de la desigualdad*, Madrid, Alianza, 2021.

que se describen a sí mismas como más autónomas y desiguales son más propensas a experimentar soledad.

La presión para interpretar un “yo” exitoso (Bauman) y la “búsqueda incesante de optimización y validación externa” (Rosa) pueden verse como manifestaciones del individualismo vertical. En sociedades que promueven la competencia y la diferenciación (verticalidad), el fracaso en “tener éxito” o la percepción de “no estar a la altura” no solo aumenta la tensión psicológica, sino que también refuerza la desorientación identitaria, ya que la identidad pasa a estar vinculada a métricas externas de éxito y comparación con los demás, en lugar de basarse en vínculos genuinos y en un sentimiento de pertenencia igualitaria. La visión del mundo “cada uno por su cuenta” del artículo corrobora la idea de que este rendimiento individualista puede minar la resonancia y las referencias sólidas, lo que conduce a la desorientación y la tensión. De este modo, Schermer y sus colaboradores proporcionan datos empíricos y pistas importantes que respaldan las observaciones de Rosa y Bauman sobre las consecuencias psicológicas de un tipo específico de cultura social. Sugieren que el entorno cultural que favorece la verticalidad puede ser el terreno fértil para la aceleración y la liquidez de las relaciones, lo que culmina en las tensiones y la soledad observadas.

6. DISCUSIÓN

La disonancia entre el progreso material y el sufrimiento social

Los datos más recientes de Our World in Data, la OMS y la ONU indican avances sin precedentes en las condiciones de vida globales: un aumento significativo de la esperanza de vida, una reducción drástica de la mortalidad infantil y una ampliación del acceso a la educación y los ingresos. Sin embargo, estos avances coexisten con el aumento de los sentimientos de angustia, ansiedad y aislamiento, lo que revela una paradoja del progreso.

Como observa Hartmut Rosa, el aumento de la capacidad técnica y del control sobre el mundo material no se traduce en un mayor sentido de realización, sino en alienación. La aceleración de las experiencias humanas rompe el vínculo de resonancia entre el sujeto y el mundo, produciendo una vida cotidiana saturada de estímulos y carente de profundidad. El mismo fenómeno es señalado por Bauman, cuando identifica en la “modernidad líquida” la disolución de los lazos duraderos y la sustitución de las relaciones comunitarias por vínculos frágiles y desechables.

Estos datos empíricos dialogan directamente con la hipótesis inicial de este estudio: que la disonancia, como consecuencia del individualismo, actúa como vector de fragmentación social y como base para el sectarismo contemporáneo. Incluso ante la prosperidad material, las personas se sienten menos

conectadas y más vulnerables, y este desajuste entre el bienestar objetivo y el sufrimiento subjetivo crea un terreno fértil para los discursos de exclusión.

Correlación entre aceleración y violencia

Cuando Hartmut Rosa aborda la necesidad de reflexionar en profundidad sobre la condición del ser humano en la modernidad tardía, particularmente en los territorios de economía desarrollada, identifica una tendencia creciente al aislamiento social que, entre sus consecuencias más negativas, desemboca en procesos de autoalienación. En este sentido, sus postulados dialogan con la primera generación de la Escuela de Frankfurt, orientada a la construcción de una Teoría Crítica arraigada en la vida concreta de las personas y las sociedades, en lugar de en la formulación de especulaciones ideológicas desvinculadas de la experiencia.

El postulado de Rosa se inscribe, por lo tanto, en una sólida tradición reflexiva que sirvió de base a varios autores contemporáneos, quienes anticiparon la consolidación de una sociedad cada vez más individualista y desconectada de la comunidad. El problema, en consecuencia, no radica en la escasez de recursos técnicos ni en la falta de interacción social. Como ha demostrado Manuel Castells, vivimos en una época de intensa comunicación mediada por redes digitales. El quid de la cuestión radica más bien en la forma en que los sujetos interpretan el lugar que ocupa el otro en su propia existencia. Una persona puede sentirse identificada con el sufrimiento de un conciudadano al que nunca ha visto y, al mismo tiempo, mostrarse indiferente ante las dificultades de los vecinos de su propio barrio sometido a procesos de gentrificación. Esta situación ambigua –preocupación empática por realidades lejanas y, al mismo tiempo, rechazo de quienes comparten el mismo territorio– plantea una dificultad teórica, ya que introduce contingencias que ponen en duda la validez de los argumentos generales.

A esto se suma la exasperada condición de quienes habitan un mundo acelerado, en el que la exigencia de resultados se reinicia continuamente⁶¹. Lo que se ha logrado en el día anterior pronto deja de ser suficiente, lo que genera frustración y desgaste constantes. En este contexto, cobra relevancia lo que Michel Maffesoli denominó “tiempo puntillista” –concepto posteriormente retomado por Zygmunt Bauman–, en el que el tiempo deja de concebirse como continuo y se fragmenta en instantes poco conectados entre sí. Si unimos ambas perspectivas, nos damos cuenta de que la vida cotidiana en la contemporaneidad se presenta como un proceso permanente de rehacerse que,

⁶¹ Cf. Adolfo LÓPEZ NOVAS, “Aceleración digital: algunos problemas de la comunicación on-line,” en José Manuel CHILLÓN LORENZO (ed.), *Antropología de la comunicación: acción y efectos en la literatura y en los media*, Madrid, Fragua, 2019, p. 21-32.

lejos de conferir dignidad a la existencia, fomenta una reiterada vacuidad⁶². Se repite como un mantra la necesidad de aumentar la productividad, sin que exista una justificación plenamente articulada y legitimada de este imperativo. Como consecuencia de esta rutina acelerada, se amplía el aislamiento voluntario, la superficialidad de las relaciones y la búsqueda compulsiva de satisfacciones inmediatas –a menudo de carácter endorfinico– que funcionan como paliativos frente al sufrimiento. Esta experiencia superficial favorece la aparición de un sentimiento de impotencia que, en determinados contextos, encuentra en la violencia una vía de escape⁶³. No se trata de una violencia derivada de una reflexión ponderada, sino de una reacción visceral que busca respuestas rápidas a problemas complejos. En el marco del “tiempo puntillista”, en el que se dificulta el retorno crítico a las cuestiones, prosperan las soluciones simplistas, basadas en estereotipos y caricaturas de fácil consumo.

En consecuencia, el sujeto acaba adhiriéndose a lo que se presenta como natural y evidente, aunque un análisis más matizado desmonte el argumento por falaz o distorsionado. Sin embargo, esta falacia no se percibe como tal, porque la respuesta violenta cumple la función inmediata de confirmar sesgos e ideas preconcebidas, previamente alimentadas por una comunicación fugaz y efímera.

La xenofobia como salida a los problemas existenciales

En la historia de las sociedades, la violencia es una presencia constante. Existen innumerables formas de relacionarse con ella, a menudo sin percibir su presencia en las relaciones sociales. Entre las dimensiones de la violencia se encuentra la xenofobia, que tiene su propia historiografía. Ya los lacedemonios se oponían a la presencia de extranjeros en su *polis*. Aunque esta historia tiene sus propios matices, no debe entenderse que el rechazo al extranjero fuera exclusivo de la antigua Grecia, teniendo en cuenta lo que muchos historiadores han narrado sobre la historia de los judíos, los romanos y los chinos.

En el centro de la cuestión está el miedo a lo desconocido, el miedo a perder el control sobre lo que se identifica. Hay en ello, un acto de egoísmo, ampliamente investigado y revisado desde que la propiedad privada –individual o colectiva– pasó a estructurar las relaciones humanas. Vale la pena recordar que el postulado ilustrado de Locke atribuía la propiedad al trabajo, mientras que Rousseau, por su parte, condenaba tal acción como una de las más péfidas de la historia de la humanidad. Se trata de una reflexión relevante, ya que la primera concepción se consolidó en el mundo occidental desarrollado y, no por casualidad, se convirtió en blanco de las críticas de los frankfurtianos.

⁶² Cf. Sheila LÓPEZ PÉREZ, *op cit.* Evidencia lo que ya para Adorno era una contradicción de la sociedad.

⁶³ Valentín MARTÍNEZ-OTERO PÉREZ, *op cit.*

En la ecuación en la que los individuos se encuentran autoalienados, sin la búsqueda de conocimientos densos y complejos –como ya señalaron Horkheimer y Adorno en su contexto histórico–, el resultado es una comunidad desprovista de la masa crítica que podría conducir a la producción de un conocimiento relevante. Lo que queda es la percepción de que el origen de las dificultades reside en la presencia de agentes externos a la comunidad. Aunque esta comunidad sea, según Benedict Anderson⁶⁴, imaginada, eso poco importa; el sujeto típico de la sociedad acelerada consume información en pequeñas dosis, sin tener en cuenta que las cuestiones relacionadas con la migración, la inmigración, la nacionalidad y la identidad son complejas y suelen tener múltiples matices, imposibles de resolver de forma axiomática.

En los últimos años, ha surgido un movimiento organizado que utiliza las redes de comunicación globales para difundir mensajes de exclusión hacia los extranjeros, ganando impulso dentro de la llamada Teoría del Gran Reemplazo. Se trata de un conjunto de enunciados articulados con gran competencia, que responden a la insatisfacción del sujeto tardomoderno que no dialoga plenamente con el mundo, prefiriendo, en cambio, refugiarse en una narrativa imaginaria de que la identidad de su pueblo está siendo amenazada por un proyecto de sustitución de la población blanca, cristiana y occidental por la población mestiza y musulmana, procedente del norte de África y Oriente Medio.

Entre la alienación y la resonancia

La lectura integrada de Rosa, Bauman y la Escuela de Frankfurt permite comprender que, aunque la alienación es una marca de la modernidad, también apunta a una necesidad no satisfecha: el deseo de reencontrarse con el otro y con el sentido. La disonancia, en este caso, no es solo un síntoma de la fragmentación, sino una oportunidad para repensar la propia forma de estar en el mundo.

Cuando se reconoce, la disonancia puede transformarse en conciencia crítica, llevando a la reconstrucción de vínculos y a la búsqueda de experiencias de resonancia, aquellas que restauran el diálogo entre el individuo, la sociedad y la naturaleza. Este giro ético y relacional representa el camino para superar la lógica del miedo y el sectarismo, recuperando el potencial emancipador de la razón.

⁶⁴ Cf. Benedict ANDERSON, *op cit.*

7. CONSIDERACIONES FINALES

El análisis realizado permitió confirmar la hipótesis de que la disonancia cognitiva, intensificada por las dinámicas del individualismo contemporáneo, contribuye de manera decisiva al fortalecimiento de ideologías sectarias y excluyentes. A partir de la articulación entre la teoría de la resonancia de Hartmut Rosa, los supuestos de la Escuela de Frankfurt y los estudios sobre la modernidad líquida y la aceleración se ha podido observar que la sociedad actual vive una paradoja estructural: cuanto más avanza en términos de bienestar material, más experimenta el vaciamiento de las relaciones simbólicas y afectivas que sustentan el sentido de pertenencia.

Los indicadores empíricos analizados –como el aumento de la esperanza de vida, la alfabetización y el acceso a bienes de consumo– muestran que las condiciones objetivas de existencia han mejorado sustancialmente. Sin embargo, los informes de la OMS y la ONU, sumados a estudios recientes sobre salud mental y soledad, revelan la otra cara de este progreso: el aumento del sufrimiento psicológico, la ansiedad y la desorientación identitaria. Esta disociación entre el avance material y el malestar subjetivo confirma la idea de que el progreso técnico no garantiza, por sí solo, la resonancia existencial.

La Teoría del Gran Reemplazo, tomada aquí como caso de estudio, ilustra cómo el miedo y la disonancia pueden instrumentalizarse para producir narrativas conspirativas y discursos de exclusión. Más que una doctrina marginal, representa un síntoma de la época: el deseo de restaurar un sentido perdido a través de la creación de una identidad imaginaria y cerrada. En este proceso, el “otro” se convierte en chivo expiatorio de la inseguridad ontológica producida por la aceleración y la fragmentación social.

El desafío, por lo tanto, no es solo comprender el fenómeno, sino proponer caminos que restituyan la capacidad de diálogo, escucha y reciprocidad. La teoría de la resonancia de Rosa ofrece una vía prometedora en este sentido, al indicar que el sujeto solo se realiza plenamente cuando experimenta una relación viva y receptiva con el mundo. Retomar esta dimensión relacional exige repensar las prácticas sociales, educativas y políticas que hoy privilegian la competencia, el rendimiento y el aislamiento.

Así, las conclusiones de este trabajo apuntan a una necesaria reconfiguración ética de la vida social. El enfrentamiento del sectarismo y la disonancia no se logrará solo mediante políticas económicas o comunicativas, sino mediante una transformación más profunda de las formas de convivencia y reconocimiento. La superación del individualismo atomizado requiere el fortalecimiento de espacios de resonancia, lugares donde la diferencia no sea una amenaza, sino una condición del encuentro humano.

Reconocer la disonancia es reconocer la propia vulnerabilidad de la experiencia moderna. La conciencia de esta tensión puede convertirse, paradójicamente, en el punto de partida para una reconstrucción: una invitación a desacelerar, escuchar y reencontrar el sentido de pertenencia que la lógica de la productividad y la exclusión ha sublimado en una fracción significativa de la sociedad.

Reinaldo Batista Cordova
Universidad Isabel I
Calle de Fernán González, 76
09003 Burgos
reinaldo.batista@ui1.es

Leonardo Humberto Soares
Universidade Católica de Brasília
QS 07, Lote 01, Taguatinga Sul – Taguatinga
Brasília - DF, 71966-700
Brasil
leonardo.humberto.soares@gmail.com